

Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo

CHE GUEVARA: Su muerte combatiendo por la revolución en Bolivia, es hoy el más alto ejemplo de fraternidad entre los hombres del Tercer Mundo.

PF da a conocer aquí el Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo, documento que aparece encabezado con la firma del Arzobispo de Recife, Brasil, Helder Câmara. PF ha informado en numerosas oportunidades sobre las declaraciones y actitudes de Monseñor Câmara, quien, recientemente, pidió a los fieles brasileños que oran "por el mártir de América, Ché Guevara". Aparte su interés obvio, el Manifiesto que damos a conocer resulta más atractivo para el lector chileno por la notoria diferencia entre los planteamientos de los Obispos del Tercer Mundo con la actitud que guarda la Jerarquía de la Iglesia chilena, débilmente reformista y penetrada en alto grado por la asistencia económica norteamericana, germano-occidental, holandesa, etc. La gravitación e influencia de la Jerarquía Eclesiástica chilena en el Gobierno democristiano, antipopular y masacrador de obreros, retrata de cuerpo entero su verdadera naturaleza reaccionaria.



FRENTE a los movimientos que actualmente sublevan a las masas obreras y campesinas del Tercer Mundo, algunos obispos, pastores de estos pueblos, dirigen este mensaje a sus sacerdotes, a sus fieles y a todos los hombres de buena voluntad. Esta carta prolonga y adapta la encíclica sobre el desarrollo de los pueblos.

Desde Colombia y Brasil hasta Oceanía y China, pasando por el Sahara, Yugoslavia y el Medio Oriente, la luz del Evangelio esclarece las preguntas que, casi siempre las mismas, son planteadas en todas partes.

En el momento en que los pueblos y las razas pobres, toman conciencia de sí mismos y de la explotación de la cual todavía son víctimas, este mensaje dará valor a todos los que sufren y luchan por la justicia, condición indispensable de la paz.

1. Como obispos de algunos de los pueblos que se esfuerzan y luchan por su desarrollo, nosotros unimos nuestra voz al llamado angustioso del Papa Paulo VI en la encíclica **Populorum Progressio**, con el fin de precisar sus deberes a nuestros sacerdotes y fieles, y para dirigir a todos nuestros hermanos del Tercer Mundo algunas palabras de aliento.

2. Nuestras Iglesias situadas en el Tercer Mundo se ven mezcladas en el conflicto en el que se enfrentan ahora no sólo Oriente y Occidente, sino los tres grandes grupos de pueblos: las potencias occidentales enriquecidas en el siglo pasado, los dos grandes países comunistas transformados en grandes potencias, y finalmente ese Tercer Mundo que busca todavía cómo escapar del dominio de los grandes y desarrollarse libremente. Incluso dentro de naciones desarrolladas, ciertas clases sociales, ciertas razas o ciertos pueblos no han obtenido todavía el derecho a una vida verdaderamente humana. Un empuje irresistible lleva a estos pueblos pobres hacia su promoción para liberarse de todas las fuerzas de opresión. Si bien la mayoría de las naciones han logrado conquistar su libertad política, son todavía raros los pueblos económicamente libres. Son igualmente raros aquellos donde reina la igualdad social, condición indispensable de una verdadera fraternidad, ya que la paz no puede existir sin justicia. Los pueblos del Tercer Mundo forman el proletariado de la humanidad actual, explotados por los grandes y amenazados en su existencia misma y los que, solos y por ser los más fuertes, se arrogan el derecho de ser los jueces y los policías de los pueblos materialmente menos ricos. Ahora bien, nuestros pueblos no son ni menos honestos ni menos justos que los grandes de este mundo.

3. En la evolución actual del mundo, las revoluciones se han producido o se están produciendo. Ello no tiene nada de sorprendente. Todos los poderes ya establecidos han nacido en una época más o menos lejana de una revolución, es decir, de una ruptura con un sistema que ya no aseguraba el bien común, y de la instauración de un nuevo orden más apto para procurarlo. No todas las revoluciones son necesariamente buenas. Algunas no son más que revueltas palaciegas y no producen más que cambios de opresión del pueblo. Algunas hacen más mal que bien, "engendrando nuevas injusticias..." (**Populorum Pro-**

gressio). El ateísmo y el colectivismo a los cuales ciertos movimientos creen deber ligarse, son peligros graves para la humanidad. Pero la historia muestra que ciertas revoluciones eran necesarias y se han desprendido de su antirreligión momentánea produciendo buenos frutos. Ninguna lo prueba más que la que en 1789 en Francia permitió la afirmación de los derechos del hombre (cf. **Pacem in Terris**). Muchas de nuestras naciones han debido, o deben, operar con estos cambios profundos. ¿Cuál debe ser la actitud de los cristianos y de las Iglesias frente a esta situación? Paulo VI ya ha esclarecido nuestro camino por medio de la encíclica sobre el progreso de los pueblos (**Populorum Progressio**).

4. Desde el punto de vista doctrinal, la Iglesia sabe que el Evangelio exige la primera y radical revolución: la conversión, la transformación total del pecado en la gracia, del egoísmo en amor, del orgullo en servicio humilde. Y esta conversión no es solamente interior y espiritual, sino que se dirige a todo el hombre, corpóreo y social al mismo tiempo que espiritual y personal. Tiene un aspecto comunitario lleno de consecuencias para la sociedad entera, no sólo para la vida terrenal, sino sobre todo para la vida eterna en Cristo, quien, desde las alturas, atrae hacia él a toda la humanidad. Tal es a los ojos del cristianismo el desarrollo integral del hombre. De esta manera, el Evangelio ha sido siempre, visible o invisiblemente por la Iglesia o fuera de ella el más poderoso fermento de las mutaciones profundas de la humanidad desde hace veinte siglos.

RESCATAR A LA IGLESIA

5. Sin embargo, en su peregrinación histórica terrenal, la Iglesia ha estado prácticamente siempre ligada al sistema político, social y económico que, en un momento de la historia, asegura el bien común o, al menos, cierto orden social. Por otra parte las Iglesias se encuentran de tal manera ligadas al sistema, que parecen estar confundidos, unidos en una sola carne como en un matrimonio. Pero la Iglesia tiene un solo esposo, Cristo. La Iglesia no está casada con ningún sistema, cualquiera que éste sea, y menos con "el imperialismo internacional del dinero" (**Populorum Progressio**), como no lo estaba a la realeza o al feudalismo del antiguo régimen, y como tampoco lo estará mañana con tal o cual socialismo. Basta con examinar la historia para ver que la Iglesia ha sobrevivido a la ruina de los poderes que en un tiempo creyeron deber protegerla o poder utilizarla. Actualmente la doctrina social de la Iglesia, reafirmada por el Vaticano II, la ha rescatado ya de este imperialismo del dinero, que parece ser una de las fuerzas a las cuales estuvo ligada durante algún tiempo.

6. Después del concilio se elevaron voces energéticas que pedían se terminara con esta colusión temporal de la Iglesia y el dinero, denunciada de diversos lados. Ciertos obispos (1) han dado ya el ejemplo. Nosotros mismos tenemos el deber de hacer un examen serio de nuestra situación respecto de este problema, y de liberar nuestras Iglesias de toda servidumbre respecto de las grandes finanzas in-

ternacionales. "No se puede servir a Dios y al dinero".

7. Frente a la evolución actual del imperalismo del dinero, debemos dirigir a nuestros fieles, y plantearnos nosotros mismos, la advertencia que dirigió a los cristianos de Roma el vidente de Patmos frente a la caída inminente de esa gran ciudad prostituida en el lujo gracias a la opresión de los pueblos y al tráfico de esclavos. "Salid, pueblo mío, partid, no sea que solidarios de sus faltas, vayáis a padecer sus plagas". (Apoc. 18-4).

DENUNCIA LA INJUSTICIA

8. En cuanto a lo que la Iglesia tiene de esencial y de permanente, es decir, su fidelidad y su comunión con Cristo en el Evangelio, nunca es solidaria de ningún sistema económico, político y social. En el momento en que un sistema deja de asegurar el bien común en beneficio del interés de unos cuantos, la Iglesia debe, no solamente denunciar la injusticia, sino, además, separarse del sistema inicuo, presta a colaborar con otro sistema mejor adaptado a las necesidades del tiempo, y más justo.

9. Esto vale para los cristianos, así como para sus jefes jerárquicos y para las Iglesias. En este mundo nosotros no tenemos ciudades permanentes, ya que nuestro jefe Jesucristo quiso sufrir fuera de la ciudad (Heb. 13, 12, 14). Que nadie de nosotros permanezca vinculado a los privilegios o al dinero, sino que esté listo a "poner sus bienes en común... ya que en estos sacrificios encuentra Dios placer" (Heb. 13, 16). Incluso si no hemos sido capaces de hacerlo de buen grado y por amor, sepamos por lo menos reconocer la mano de Dios que nos corrige como hijos en los acontecimientos que nos obligan a este sacrificio. (Heb. 12, 5).

10. Nosotros no juzgamos ni condenamos a nadie de los que frente a Dios han creído o creen deber exiliarse para salvaguardar su fe o la de sus descendientes. Los únicos que deben ser condenados con energía son los que expulsan a las poblaciones oprimiéndolas material o espiritualmente, o tomando sus tierras.

Los cristianos y sus pastores deben permanecer en el pueblo, sobre la tierra que es suya. La historia muestra que no es bueno a largo plazo que un pueblo se exilie lejos de su tierra y se refugie en otra parte. Se debe, o bien defender su tierra contra un extranjero agresor injusto, o aceptar los cambios del régimen que se imponen en su país. Es una falta de los cristianos no ser solidarios de su país y de su pueblo en el momento de la prueba, sobre todo si dichos cristianos son ricos y huyen en realidad solamente para salvar su riqueza y sus privilegios. Ciertamente, una familia o una persona puede estar obligada a emigrar para buscar trabajo conforme al derecho de emigración (cf. **Pacem in Terris**). Pero los éxodos masivos de cristianos pueden causar situaciones lamentables. Es sobre su tierra, en su pueblo, donde los cristianos son llamados normalmente por Dios para realizar su vida en solidaridad con sus hermanos de alguna religión, cualquiera que ésta sea, para

ser ellos los testigos del amor que Cristo tiene a todos.

11. En cuanto a nosotros, sacerdotes y obispos, tenemos el deber más apremiante todavía de permanecer en nuestro lugar, ya que somos los vicarios del Buen Pastor, que lejos de huir como los mercenarios en el momento de peligro, permanece en medio de la multitud listo a dar su vida por los suyos (Jn. 10, 11-18). Si Jesús ordenó a sus apóstoles pasar de ciudad en ciudad (Mt. 10,23), es únicamente en el caso de persecución personal a causa de la fe; esto es diferente de los casos de guerra o de revolución, que conciernen a todo un pueblo con el cual debe sentirse solidario el pastor. Este debe permanecer en el pueblo. Si todo el pueblo decidiera exiliarse, el pastor podría seguir a la multitud. Pero él no puede salvarse solo, ni con una minoría de aprovechados o de miedosos.

12. Más aún, los cristianos y sus pastores deben saber reconocer la mano del Todopoderoso en los acontecimientos que, periódicamente, deponen a los poderosos de sus tronos y elevan a los humildes, devuelven a los ricos las manos vacías y sacian a los hambrientos. Actualmente, "el mundo pide, con tenacidad y virilidad, el reconocimiento de la dignidad humana en toda su plenitud, la igualdad social de todas las clases". (2) Los cristianos y todos los hombres de buena voluntad no pueden más que adherirse a este movimiento, incluso si tienen que renunciar a sus privilegios y a sus fortunas personales, en beneficio de la comunidad humana en una socialización más grande. La Iglesia no es de ninguna manera la protectora de las grandes propiedades. Ella pide, con Juan XXIII, que la propiedad sea repartida a todos, ya que la propiedad tiene por principio un destino social (3). Paulo VI recordaba hace poco la frase de San Juan: "Si alguno que goce de las riquezas del mundo ve a su hermano en la necesidad y le cierra sus entrañas, ¿cómo habitará en él el amor de Dios?" (I Jn. 3, 17), y la frase de San Ambrosio: "La tierra se ha dado a todo el mundo y no solamente a los ricos" (**Populorum Progressio**).

13. Todos los padres, tanto orientales como occidentales, repiten el Evangelio: "Comparte tu cosecha con tus hermanos. Comparte la recolección que mañana estará podrida. ¡Atroz avaricia la que deja todo enmohecer antes que dejarlo a los menesterosos!" "¿A quién hago daño no dando lo que me pertenece?", responde el avaro. "¿Pero cuáles son, dime, los bienes que te pertenecen? ¿De dónde los has sacado? Tú te pareces a un hombre que, tomando un lugar en el teatro, quisiera impedir entrar a los otros y esperara gozar solo del espectáculo al cual todos tienen derecho. Tal son los ricos que se declaran dueños de los bienes comunes que han acaparado, porque han sido los primeros en ocuparlos. Si cada uno no guardara más de lo que es necesario para sus necesidades cotidianas, y dejara lo superfluo a los indigentes, la riqueza y la pobreza serían abolidas... Al hambriento pertenece el pan que tú guardas. Al hombre desnudo, el abrigo que encierran tus

cofres. Al descalzo, los zapatos que se pudren en tu casa. Al miserable, el dinero que tienes oculto. Así oprimas a tanta gente que podrías ayudar... No, no es tu rapacidad la que se condena aquí, sino tu negativa a compartir" (San Basilio, **Homilía o Contra la riqueza**).

HACIA EL SOCIALISMO

14. Teniendo en cuenta ciertas necesidades para ciertos progresos materiales, la Iglesia, desde hace un siglo, ha tolerado al capitalismo con el préstamo a interés legal y sus otros usos, poco conformes con la moral de los profetas y del Evangelio. Pero ella no puede más que regocijarse al ver aparecer en la humanidad otro sistema social menos alejado de esta moral. Tocaré a los cristianos de mañana, según la iniciativa de Paulo VI, reconducir a sus verdaderas fuentes cristianas estas corrientes de valores morales que son la solidaridad, la fraternidad (cf. **Ecclesiam Suam**). Los cristianos tienen el deber de mostrar "que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental". (4) Lejos de contrariarse con él, sepamos adherirlo con alegría, como a una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio. Así evitemos que algunos confundan Dios y la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son, en efecto, el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo. Estos sistemas inhumanos han engendrado a otros que, queriendo liberar a los pueblos, oprimen a las personas si estos otros sistemas caen dentro del colectivismo totalitario y la persecución religiosa. Pero Dios y la verdadera religión no tienen nada que ver con las diversas formas del Mammon de la iniquidad. Al contrario, Dios y la verdadera religión están siempre con los que buscan promover una sociedad más equitativa y fraternal entre todos los hijos de Dios en la gran familia humana.

UNA NUEVA HUMANIDAD

15. La Iglesia saluda con orgullo y alegría una humanidad nueva donde el honor no pertenece al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores, obreros y campesinos. Pues la Iglesia no es nada sin El, que sin cesar le da su ser y su hacer, Jesús de Nazareth, quien durante tantos años ha querido trabajar con sus manos para revelar la eminente dignidad de los trabajadores. "El obrero es infinitamente superior a todo el dinero", como recordaba un obispo en el Concilio. (5) Otro obispo de un país socialista, declaraba igualmente: "Si los obreros no llegan a ser de alguna manera propietarios de su trabajo, todas las reformas a las estructuras serán ineficaces. Incluso si los obreros a veces reciben un salario más alto en algún sistema económico, ellos no se contentarán con estos aumentos de salarios. Ellos quieren ser propietarios y no vendedores de su trabajo. Actualmente los obreros son cada vez más conscientes de que el trabajo constituye una parte de la persona humana. Pero la persona humana no puede ser vendida ni venderse.

Toda compra o venta del trabajo es una especie de esclavitud. La evolución de la sociedad humana progresa en este sentido, y con seguridad dentro de ese sistema del que se afirma no ser tan sensible como nosotros en cuanto a la dignidad de la persona humana, es decir el marxismo". (F. Franic, Split, Yugoslavia, el 4 de octubre de 1965).

16. Es decir que la Iglesia se regocija de ver desarrollarse en la humanidad formas de vida social donde el trabajo encuentra su verdadero lugar, que es el primero. Como lo reconocía el arcipreste Borovoi en el Consejo Euménico de las Iglesias, hemos incurrido en el error de acomodarnos a principios jurídicos paganos heredados de la antigua Roma, pero en este terreno, Occidente no ha pecado menos que Oriente. "De todas las civilizaciones cristianas, el bizantinismo es el que más ha contribuido a santificar simplemente el mal social. Adoptó sin objeción toda la herencia social del mundo pagano y le confirió unción sacramental. El derecho civil del imperio romano pagano fue conservado bajo la vestidura de la tradición eclesiástica, durante mucho más de mil años en Bizancio y en la Europa medieval, y durante algunos siglos en Rusia a partir de la época (siglo XVI) en que nuestro país comenzó a considerarse como el heredero de Bizancio. Pero esto es radicalmente opuesto a la tradición social del cristianismo primitivo y de los padres griegos, a la predicación misionaria de nuestro Salvador y a todo el contenido de las enseñanzas de los profetas del Antiguo Testamento que no envejecen jamás". (C. O. E. 12-7-1966, **Iglesia y Sociedad**, Génova).

17. Que nadie vaya a buscar en nuestras palabras alguna inspiración política. Nuestra única fuente es la Palabra del que habló a los profetas y a los apóstoles. La Biblia y el Evangelio denuncian como pecado contra Dios todo golpe a la dignidad del hombre creado a su imagen. Dentro de esta exigencia de respeto en cuanto a la persona humana, los ateos de buena fe reúnen ahora a los creyentes para un común servicio a la humanidad en su búsqueda de justicia y de paz. Igualmente nosotros podemos dirigir con confianza a todos palabras de aliento, ya que para todos es necesario mucho valor y fuerza para llevar a buen término la inmensa y urgente tarea que es la única que puede salvar al Tercer Mundo de la miseria y del hambre, y librar a la humanidad de la catástrofe de una guerra nuclear: "Nunca más la guerra, abajo las armas". (6).

18. El pueblo de los pobres y los pobres de los pueblos, en medio de los cuales nos ha puesto el Misericordioso como pastores de una pequeña multitud, saben por experiencia que deben contar con ellos mismos y con sus propias fuerzas, antes que con la ayuda de los ricos. Ciertamente, algunas naciones ricas o algunos ricos de ciertas naciones, dan una ayuda apreciable a nuestros pueblos, pero sería una ilusión esperar pasivamente una libre conversión de aquellos de quienes nuestro Padre Abraham nos previene "que ellos no escucharán ni al que rescite de entre los

muertos". (Lc. 15, 31). Es primero a los pueblos pobres y a los pobres de los pueblos a quienes corresponde realizar su propia promoción. Que vuelvan a tener confianza en ellos mismos, que se instruyan, saliendo del analfabetismo, que trabajen con tenacidad para construir su destino, que se cultiven utilizando todos los medios que la sociedad moderna pone a su alcance, como la escuela y los periódicos: que escuchen a los que pueden despertar y formar la conciencia de las masas y sobre todo la palabra de sus pastores. Que éstos les dispensen íntegramente la Palabra de la Verdad y el Evangelio de la justicia. Que los laicos militantes de los movimientos apostólicos comprendan y pongan en práctica la exhortación de nuestro Papa Paulo VI: "... corresponde a los laicos por su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directivas, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las costumbres de su comunidad de vida. Los cambios son necesarios, las reformas profundas, indispensables: deben emplearse resueltamente para insuflarles el espíritu evangélico..." (*Populorum Progressio*). En fin, que los trabajadores y los pobres se unan, ya que únicamente la unión hace la fuerza de los pobres para exigir y promover la justicia en la verdad.

DIOS NO QUIERE POBRES

19. El pueblo tiene hambre de verdad y de justicia, y los que han recibido el cargo de instruirlo y educarlo, deben hacerlo con entusiasmo. Algunos errores deben ser disipados con urgencia: no, Dios no quiere que haya ricos que aprovechen los bienes de este mundo explotando a los pobres. No, Dios no quiere que haya pobres siempre miserables. La religión no es el opio del pueblo. La religión es una fuerza que eleva a los humildes y rebaja a los orgullosos, que da pan a los hambrientos y hambre a los hartos. Ciertamente Jesús nos previno que siempre habría pobres entre nosotros (Juan, 12, 8), pero es porque siempre habrá ricos para acaparar los bienes de este mundo y de igual manera ciertas desigualdades debidas a las diferencias de capacidades y a otros factores inevitables. Pero Jesús nos enseña que el segundo mandamiento es igual al primero, ya que no se puede amar a Dios sin amar a sus hermanos los hombres. El nos previene que todos los hombres seremos juzgados por una sola frase: "Tuve hambre y me disteis de comer... Yo era aquel que tenía hambre" (Mat. 23/31,46). Todas las grandes religiones y sabidurías de la humanidad hacen eco de esta frase. Así el Corán anuncia la última prueba a la que son sometidos los hombres en el momento del juicio de Dios: "¿Cuál es esta prueba? La de redimir a los cautivos, de alimentar durante la carestía al huérfano... o al pobre dormido en el suelo... y de hacerse una ley de la misericordia". (Sour. 90, 11-18).

BASTA DE EXPLOTADORES

20. Nosotros tenemos el deber de compartir nuestro pan y todos nuestros bienes. Si algunos pretenden acaparar para ellos mismos



Fabio Vásquez, líder guerrillero de Colombia.

lo que es necesario a los otros, entonces es un deber de los poderes públicos imponer el reparto que no se hace de buen grado. El Papa Paulo VI lo recuerda en su última encíclica: "El bien común exige a veces la expropiación, si, a causa de su extensión, de su explotación débil o nula, de la miseria que de ello resulta para las poblaciones, del daño considerable causado a los intereses del país, cier-

tos dominios son obstáculos para la seguridad colectiva. Al afirmarlo con claridad, el Concilio ha recordado no menos claramente que la renta imponible no está abandonada al libre capricho de los hombres, y que las especulaciones egoístas deben ser suprimidas. Ya no podrá admitirse que los ciudadanos provistos de rentas abundantes, provenientes de los recursos y la actividad nacionales, transfieran una parte considerable al extranjero para su beneficio personal, sin preocuparse del daño que hacen sufrir por ello a su patria" (**Populorum Progressio**). No se puede admitir tampoco que los ricos extranjeros vengan a explotar a nuestros pueblos pobres bajo el pretexto de hacer comercio o industria, como no puede tolerarse que algunos ricos exploten a su propio pueblo. Esto provoca la exasperación de los nacionalismos siempre lamentables, opuestos a una verdadera colaboración de los pueblos.

21. Lo que es verdadero para los individuos lo es para las naciones. Por desgracia, actualmente ningún gobierno verdaderamente mundial puede imponer la justicia entre los pueblos y repartir equitativamente los bienes. El sistema económico en vigor actualmente permite a las naciones ricas seguir enriqueciéndose, aunque incluso ayuden un poco a las naciones pobres, que proporcionalmente siguen empobrecidas. Estas naciones pobres tienen el deber de exigir, por todos los medios legítimos en su poder, la instauración de un gobierno mundial donde todos los pueblos, sin excepción ninguna, estén representados, y que sea capaz de exigir, incluso hasta imponer, una repartición equitativa de los bienes, condición indispensable para la paz (cf. **Pacem in Terris** y **Populorum Progressio**).

22. En el interior mismo de cada nación, los trabajadores tienen el derecho y el deber de unirse en verdaderos sindicatos con el fin de exigir y defender sus derechos: justo salario, licencias pagadas, seguridad social, viviendas familiares, participación en la gestión de la empresa... No es suficiente que estos derechos sean reconocidos sobre el papel por las leyes. Estas leyes deben ser aplicadas y corresponde a los gobiernos ejercer sus poderes en este terreno para servicio de los trabajadores y los pobres. Los gobiernos deben abocarse a hacer cesar esa lucha de clases que, contrariamente a lo que de ordinario se sostiene, han desencadenado los ricos con frecuencia y continúan realizando contra los trabajadores, explotándolos con salarios insuficientes y condiciones inhumanas de trabajo. Es una guerra subversiva que desde hace mucho tiempo lleva a cabo taimadamente el dinero a través del mundo, masacrando a pueblos enteros. Ya es tiempo de que los pueblos pobres, sostenidos y guiados por sus gobiernos legítimos, defiendan eficazmente su derecho a la vida. Dios se reveló a Moisés diciendo: "He visto la miseria de mi pueblo; he escuchado el grito que le arrancan sus explotadores... Y he resuelto liberarlo" (**Exodo**, 3-7). Jesús tomó sobre sí a toda la humanidad para conducirla a la Vida Eterna, cuya preparación terrenal es la justicia social, primera forma del amor fraternal. Cuando Cristo,

por medio de su resurrección libera a la humanidad de la muerte, conduce todas las liberaciones humanas a su plenitud eterna.

23. De esta manera dirigimos a todos esta frase del Evangelio que algunos de entre nosotros (7) dirigieron el año pasado a su pueblo con esta misma inquietud y animados por esta misma esperanza de todos los pueblos del Tercer Mundo: "Nosotros os exhortamos a permanecer firmes e intrépidos, como fermento evangélico en el mundo del trabajo, confiados en la palabra de Cristo: "Poneos de pie y levantad la cabeza, pues vuestra liberación está próxima" (Luc., 21-28)".

- 1) **Populorum Progressio**, cita el ejemplo del lamentablemente desaparecido obispo de Talca (Chile), Manuel Larrain.
- 2) Intervención del patriarca Maximos IV Saigh en el Concilio, el 27 de octubre de 1964.
- 3) **Mater et Magistra**.
- 4) Intervención del patriarca Maximos IV Saigh en el Concilio, el 28 de septiembre de 1965.
- 5) Intervención del Mgr. G. Hakim, arzobispo de Galilea, en el Concilio, el 10 de noviembre de 1964.
- 6) Paulo VI, en la ONU.
- 7) Manifiesto de los obispos del Noreste del Brasil, Recife, 19 de julio de 1966.

LOS FIRMANTES

- Helder Cámara**, arzobispo de Recife, Brasil.
Jean-Baptiste Da Mota e Albuquerque, arzobispo de Victoria, Brasil.
Luis Gonzaga Fernandes, auxiliar de Victoria, Brasil.
Georges Mercier, obispo de Laghouat, Sahara, Argelia.
Michel Darmancier, obispo de Wallis et Futuna, Oceanía.
Armand Hubert, vicario apostólico, Heliópolis, Egipto.
Angel Cuniberti, vicario apostólico de Florencia, Colombia.
Severino Mariano de Aguiar, obispo de Pesqueira, Brasil.
Frank Franic, obispo de Split, Yugoslavia.
Francisco Austregesilo de Mesquita, obispo de Afogados de Ingazeira, Brasil.
Gregoire Haddad, obispo melquita auxiliar de Beirut, Líbano.
Manuel Pereira da Costa, obispo da Campiña Grande, Brasil.
Charles van Melckebeke, obispo de Ning Hsia (China), visitador apostólico en Singapur.
Antonio Batista Fragoso, obispo de Cra-teus, Brasil.
Etienne Loosdregt, obispo de Vicentiane, Laos.
Jacques Grent, obispo de Tual, Maluku, Indonesia.
David Picao, obispo de Santos, Brasil.

Los titubeos del PC colombiano

RESULTA del mayor interés echar un vistazo a las recientes declaraciones del PC colombiano, que contribuyen a aclarar lo que ocurre en ese país. Las consideraciones siguientes obedecen al propósito de contribuir a romper la "balcanización" característica de América Latina y la consiguiente ignorancia recíproca de sus pueblos.

Un mayor conocimiento recíproco nos permitiría aprender de los éxitos y fracasos de nuestros hermanos del continente, y a ponernos en guardia, oportunamente, de eventuales peligros derivados de la asimilación de alguna "línea" que haya probado su fracaso en otras latitudes.

¿"PUESTOS EN EL PARLAMENTO" O PUESTOS EN LA LUCHA?

En una entrevista para el periódico "The Worker" de Nueva York —reproducida por "Volksstimme", órgano del PC austriaco—, el secretario general del PC de Colombia, Gilberto Vieira, caracterizó la situación colombiana del siguiente modo:

"En el llamado "Frente Nacional", que llegó al poder en 1957, los partidos Liberal y Conservador se han proporcionado todos los derechos; tienen un monopolio de los puestos del parlamento y del aparato del estado. El Partido Comunista no puede proponer candidatos propios para el parlamento; sin embargo, utiliza todas las formas legales de la lucha contra el régimen."

Lo que apunta Vieira no resulta nada extraño: la burguesía dominante dicta sus propias reglas del juego para consolidarse en el poder. Aunque, ciertamente, hay cuestiones de forma. En Chile, por ejemplo, una burguesía más hábil y con una problemática socio-política diferente, "permite" a los partidos populares que se entretengan en las elecciones, y existen lo que en Brasil se conocería como parlamentarios "permitidos". Pero, en lo fundamental, se trata de caminos diferentes para lograr el mismo objetivo: bloquear el acceso al poder de las fuerzas populares.

Al parecer, el secretario Vieira y la dirección del PC colombiano se duelen de no tener acceso al parlamento (como si eso les diera el carácter de partido "subdesarrollado"). El pueblo chileno podría asegurarles que no se han perdido nada importante; por lo menos el pueblo colombiano. Por su parte, Lenin les podría decir que si bien hay que saber aprovechar "hasta el "establo" del parlamentarismo burgués", eso sólo debe hacerse "cuando no se está ante situaciones revolucionarias". Y agregaría, a modo de consuelo, que "en cualquier país parlamentario, la verdadera labor "estatal" se hace entre bastidores, y la ejecutan los ministerios, las oficinas, los estados mayores; en los parlamentos no se hace más que charlar, con la finalidad especial de embaucar al "vulgo"."

Siendo así, "en vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase

dominante han de representar y reprimir al pueblo en el parlamento", según la expresión de Marx, el PC colombiano haría mejor ocupándose de "generalizar, organizar y hacer conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias (colombianas) que han aparecido por sí mismas en el curso del movimiento". Acaso por este camino llegarían a coincidir con la vieja advertencia leninista de que "no son las guerrillas las que desorganizan el movimiento, sino la debilidad del partido, que no sabe tomar en sus manos la dirección de dichas acciones" (sic), y concluirían con Lenin de que "en una época de guerra civil (como la que vive Colombia por espacio de casi veinte años), el partido ideal del proletariado es un partido de combate." A juicio de Lenin, "esto es absolutamente incontrovertible", pues de otro modo "todos los procedimientos de lucha, abandonados al curso espontáneo de los acontecimientos se desgastan, se pervierten, se prostituyen". Precisamente para impedir esto último, según sus palabras, el partido "debe proponerse, en la época en que la lucha de clases se exagera hasta el punto de convertirse en guerra civil, no solamente tomar parte en esta guerra civil, sino también desempeñar la función dirigente en ella".

FORMA PRINCIPAL DE LUCHA: ¿HUELGA O GUERRILLA?

No parecen entenderlo así el compañero Vieira y la dirección del PC colombiano, puesto que en la misma entrevista afirma: "Actualmente las luchas guerrilleras "de los campesinos", no son las luchas principales, aunque adquieren gran significación, porque ellos son la respuesta más impresionante "de las masas populares" a la violencia del régimen oligárquico y a la creciente intervención de Estados Unidos. El movimiento guerrillero se ha consolidado y fortalecido en una serie de territorios. No obstante, la gran mayoría del pueblo sigue otras formas de lucha y de la acción de masas, tales como la huelga obrera y estudiantil, la movilización para las renunciadas masivas a los trabajos, tomar en posesión las tierras de cultivo y ocupación de los latifundios por los campesinos."

Vamos por partes. En medio del clima de violencia reaccionaria y aun revolucionaria que existe en Colombia, por muchos años, habiendo sido expresamente negadas al pueblo las salidas "democráticas" o "pacíficas" y existiendo de hecho un enfrentamiento armado de clases que se arrastra por espacio de varios lustros, ¿puede afirmarse seriamente, por parte del dirigente máximo del PC que supuestamente patrocinaría un frente de lucha, que la guerrilla no es la forma principal de lucha en Colombia? Es más. Según lo reconoce el propio Vieira, ¿no es, prácticamente, la única forma de lucha revolucionaria abierta al pueblo colombiano? En la forma indicada, ¿puede el PC colombiano reclamar,

seriamente, la hegemonía del movimiento revolucionario de su país?

En cuanto a las huelgas obreras, forma de lucha que seguiría la gran mayoría del pueblo (?) y a la cual parecería otorgársele una clara preeminencia, el pueblo de Chile tiene una larga y aleccionadora experiencia en la materia, sin que sus huelgas contribuyeran a sacar al pueblo de su estado de miseria. Antes bien, como previniera Lenin, a menudo "degeneran en "alianzas", en acuerdos entre patronos y obreros **contra** el consumidor." La explotación y el status se mantienen. ¿Se podrá crear, seriamente, que en Colombia, una huelga obrera tenga mayor importancia que una acción de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia?

LA OCUPACION DE TIERRAS Y EL SUICIDIO

Vieira se refiere también a otras formas de lucha, y habla de tomar en posesión tierras de cultivo y ocupar latifundios por los campesinos, lo que en cierto sentido no está mal. Pero nos preguntamos, ¿con qué responder a la brutal agresión subsiguiente de la fuerza represiva reaccionaria? Involuntariamente se viene a la memoria la fina ironía de Debray: "Las masas tienen buenas espaldas. Estos buenos teóricos las llevan al **suicidio** cantando himnos a su gloria." Pero hay más, el propio PC guatemalteco, en carta al Movimiento "13 de Noviembre", de octubre de 1964, reconoce y advierte que "las consignas de ocupación de tierras y fábricas, que podrían ser empleadas en determinadas etapas de la lucha, al ser planteadas anárquicamente **conducen a provocar matanzas y reveses muy grandes a los campesinos y obreros que no tienen aun respaldo para apoyar esas invasiones.**" Paradojalmente, esta crítica iba dirigida a los planteamientos trotskistas, que parecerían darse la mano con los planteamientos de Vieira. No resulta difícil llegar a la conclusión que las acciones de masas propiciadas por el compañero Vieira, sólo pueden desarrollarse en el lugar, medida y grado en que se desarrolle el Ejército del Pueblo, el cual adquiere de este modo la **primera prioridad** de hecho y de derecho.

"AGUA QUE NO HAS DE BEBER..."

Finalmente, ¿por qué hablar de "las luchas guerrilleras **de los campesinos**"? ¿Es que acaso el PC colombiano abandona la dirección de las guerrillas y les niega su paternidad, orientación y conducción, olvidando la advertencia leninista de que "**todos, absolutamente todos los procedimientos de lucha, abandonados al curso espontáneo de los acontecimientos, se desgastan, se pervierten, se prostituyen**"? Vieira nos habla de que el movimiento guerrillero se ha consolidado. Algunos sospechan que el PC más bien ha "cristalizado" dicho movimiento al relegarlo a un segundo plano como "una de las formas de lucha"; al atribuirle un papel estrechamente táctico y privarlo de todo alcance estratégico; al asignarle una función eminentemente defensiva; al asignarle contornos puramente regionales y negarle una proyección política

verdaderamente nacional, y al restarle su dirección política franca. Al decir popular, el compañero Vieira asignaría a las guerrillas de las FARC el papel de una "querida": se acuesta con ella, pero vive con su mujer "legal". Con toda justicia afirma Debray que "la autodefensa no adolece de una falta de audacia en sus promotores (se refiere a Marulanda y demás combatientes). Por el contrario, a menudo adolece de una admirable profusión de sacrificios, de un despilfarro de heroísmo que no conduce a nada, es decir, a **todo, salvo a la conquista del poder político**". "Mejor valdría, pues —añade Debray—, hablar de un **espontaneísmo armado**". La posición del compañero Vieira habría conducido a la lamentable "cristalización" de las heroicas guerrillas del Bloque Sur y de las FARC colombianas, privadas de una efectiva dirección política y militar del PC en el lugar mismo de la lucha. ¿No podría esta situación explicar el hecho de que las fuerzas del ELN, que comanda Fabio Vázquez, en un corto período de tiempo y con fuerzas sensiblemente inferiores hayan podido llegar a ser más efectivas y temibles para el ejército reaccionario según propia confesión de sus más altos oficiales? En estas condiciones, ¿por qué negar la posibilidad de contactos, intercambios y acciones comunes entre las fuerzas de las FARC y del ELN, como lo ha solicitado reiteradamente y sin éxito este último? "Agua que no has de beber, déjala correr", afirma un viejo y sabio refrán popular. En este caso, ni bebemos ni soltamos la b tella y, entretanto, discutimos celosamente y con el cuchillo en la boca, la "hegemonía" de un movimiento revolucionario que no impulsamos verdaderamente.

"ORTODOXIA" DE VIEIRA

Más adelante, Gilberto Vieira, en un esfuerzo por aclarar la ortodoxia de su posición, afirma: "La clase obrera no cumple hoy **todavía** su tarea histórica de ser dirigente de la revolución colombiana. El PC tiene gran influencia en los territorios campesinos, la mayoría de sus miembros son obreros agrícolas. En Colombia los campesinos juegan un gran papel revolucionario; sin embargo, ellos no pueden ser la clase dirigente." Estos juicios demasiado generales, que habrían podido ser extraídos de un viejo "Tesoro de la Juventud" marxista, no conducen a nada concreto. La experiencia nos dice que no madurará la clase obrera —para asumir la tarea histórica que se le tiene asignada— al calor de la gimnasia sindical, en la cual parece poner tanta fe el PC colombiano: para ejemplo de frustración cercana, la experiencia chilena.

Interrogado insidiosamente Vieira acerca de cómo ve el PC colombiano las relaciones comerciales con la URSS y demás países socialistas, responde que "las relaciones comerciales han sido para Colombia extraordinariamente útiles" (aun en la forma limitada e irregular en que existen actualmente), y agrega: "aunque ellas no representan una solución de la crisis estructural nacional, traerían, no obstante, ventajas al pueblo y **debilitarían** la presión de los **monopolios** norteamericanos en el comercio exterior colombiano." No se

refiere a la "ayuda" a un régimen que lucha a sangre y fuego contra el pueblo colombiano, cuestión que se elude en la entrevista. Aunque el tema del comercio no está en discusión, y resulta aquí un tema de importancia secundaria, conmueve el candor de esperar que con dicho comercio de "medio pelo", puesto que se efectúa a escondidas por las burguesías proimperialistas en el poder, se pueda debilitar de manera significativa la presión de los monopolios yanquis. ¿Se le ocurriría a alguien pensar que, en Chile, un semejante comercio limitado debilitaría el monopolio de la Anaconda Copper o de la Braden (Kennebott), de Guggenheim-Dupont, Bethlehem, Koppers, de las compañías "chilenas" de Electricidad y Teléfonos (Electric Bond & Share e International Telephone & Telegraph), General Tire, General Motors, Ford, Grace, Esso, General Electric, Westinghouse, The National City Bank... y mil veces etcétera? ¿No son ellos los principales exportadores e importadores que controlan nuestro comercio exterior y, de paso, a la propia burguesía gobernante? Y no nos extenderemos aquí en lo que piensan sobre este particular el Fondo Monetario Internacional, el GATT, la AID, etcétera, y el propio gobierno de los EE. UU.

OLAS: EL "MODELO" CUBANO Y LA HEGEMONIA

En vísperas de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, el PC colombiano dio a luz pública un comunicado donde se expresan conceptos extrañamente parecidos a los juicios vertidos por el PC chileno, también en vísperas de la misma Conferencia. En él se reclama para los movimientos nacionales la elaboración de su propia línea política (que no sabemos haya sido puesto en duda por nadie); se habla de utilizar "las diversas formas de lucha"; se arremete contra el "modelo cubano" (sic), que "evidencia características propias de la pequeña burguesía revolucionaria, tales como la subestimación al proletariado, a los partidos comunistas y al campo socialista, principalmente a la Unión Soviética"; se fundamenta la "hegemonía" que reclaman para sí otros PC con los mismos argumentos de que "los partidos comunistas de América Latina son los portavoces de las ideas que más teme el imperialismo, que son sus enemigos más odiados; que encarnan las mejores tradiciones revolucionarias de sus pueblos, contribuyen decisivamente a la formación de una conciencia antimperialista y de clase en el proletariado, organizan sindicatos, impulsan la lucha por las conquistas económicas y sociales de los trabajadores, defienden y promueven la unidad obrera, forjan el nuevo patriotismo antimperialista"; hacen análogos votos por "el papel dirigente de la clase obrera y su Partido Comunista y el respeto por la autonomía de cada organización revolucionaria nacional a trazar su propia línea", etc.

No importa que se trate de una coincidencia o de un acuerdo previo. Ambos serían legítimos. El caso es que quedan de manifiesto puntos de vista y criterios similares.



MANUEL MARULANDA VELEZ, comandante de las FARC y miembro del Comité Central del PC colombiano.

MARULANDA Y "LAS BARBAS EN REMOJO"... ¿NUEVO DOUGLAS BRAVO?

Recientemente un cable TASS, fechado en Bogotá el 26 de octubre pasado, decía:

"Precisamente porque en el país existen guerrillas, los comunistas participarán en las elecciones del año próximo, sostiene Gilberto Vieira en la última entrega de "Voz Proletaria". Y agrega: "Esto es lo indicado, y no a pesar, sino precisamente porque en nuestro país se mantienen inextinguibles focos guerrilleros en diversas regiones, que constituyen una de las formas de lucha de nuestro pueblo y la justa réplica campesina y juvenil a la violencia latifundista, reaccionaria y militarista". "Finalmente, Gilberto Vieira concluye llamando a incrementar la unidad de acción del proletariado y destaca el significado de la reciente huelga de la "Colombiana Tabaco" que "puso presente la importancia de la clase obrera en la economía nacional".

El tono de sus palabras es de excusa o parece responder a ciertas recriminaciones.

Estas declaraciones muestran una nueva coincidencia de puntos de vista, esta vez con el PC venezolano, que ha decretado el "repliegue" de la lucha armada (motejada de claudicación por los guerrilleros de las FALN) y se apresta a participar, según ha declarado públicamente, en las elecciones de Venezuela. Ignoramos si la coincidencia se reduce a este aspecto o es total; si existe identidad absoluta o si se mantienen algunas diferencias coyunturales y de grado atribuibles a fases diferentes de un mismo proceso, en que llevarían la delantera los venezolanos. Sería precipitado adelantar juicios, acerca de los cuales el legendario y heroico Marulanda ("Tiro Fijo") acaso desearía cambiar impresiones con el pertinaz Douglas Bravo.

¿Es esa la "nueva ola" que se opone a OLAS?

B. M.

PC colombiano contra los "izquierdistas"

Por DANIEL HARKER

BOGOTÁ, noviembre 2 (AP).—El Partido Comunista colombiano se vio hoy enfrentado a un debate público en sus filas sobre la necesidad de proclamar a la lucha armada como la vía estratégica fundamental en sus esfuerzos por alcanzar el poder.

El importante dirigente comunista Diego Montaña Cuéllar, dirigente por muchos años de los obreros petroleros y miembro del Comité Central del Partido, exigió en un manifiesto público que el Partido defina la lucha armada como su vía fundamental, poniéndola por encima de las formas de lucha pacífica que hasta ahora han recibido prioridad, y se enfrentó abiertamente a la reciente decisión de las jerarquías comunistas de participar en las elecciones de marzo de 1968.

Aunque el manifiesto de Montaña Cuéllar solamente fue dado a la publicidad hace unos dos días, fuentes comunistas informaron que él había tomado esta nueva actitud radical durante una reunión del Comité Central del partido, unos pocos días después de haber regresado en septiembre último de La Habana, en donde asistió a la Conferencia de la OLAS.

El líder obrero petrolero también reservó fuertes adjetivos para las directivas del Partido a las que calificó de "derechistas" acusándolos de haber cerrado el paso a importantes sectores comunistas, en aparente eco a las críticas de Fidel Castro a otros partidos comunistas latinoamericanos.

Montaña Cuéllar se manifiesta en un todo de acuerdo con la posición ideológica de la revolución cubana, que proclama a la vía armada como la única y principal forma de lucha que deben adoptar los comunistas latinoamericanos.

También apoya la teoría cubana, expresada por Régis Debray, de que la dirección de los partidos comunistas debe estar en manos de los líderes guerrilleros y no de los urbanos.

Esto contradice la doctrina fundamental del comunismo colombiano, que proclama que por el momento la lucha armada es solamente una de las vías abiertas al movimiento comunista para alcanzar el poder, en un mismo nivel con la lucha pacífica, es decir la asistencia a elecciones y la lucha sindical. Sin embargo, el Partido Comunista colombiano reconoce que en el futuro la lucha armada deberá ser la vía fundamental.

Las críticas de Montaña Cuéllar a la decisión del Partido Comunista de presentar candidatos en las elecciones congresionales de marzo de 1968, bajo la denominación del Movimiento Revolucionario Liberal Popular, aparentemente ha hallado eco en muchos comunistas que temen que la gran popularidad de que disfruta el Presidente Carlos Lleras sirva para que los candidatos comunistas sufran una catastrófica e inútil derrota.

Fuentes comunistas restaron importancia al manifiesto de Montaña Cuéllar, sin desconocer que pudiera, sin embargo, tener graves repercusiones para la unidad del Partido mucho más tarde. Dijeron que Montaña Cuéllar puede contar con el apoyo de sectores juveniles comunistas, cuyas simpatías siempre han sido para la línea más agresiva pro-castrista.

Observadores políticos dicen que la actitud de Montaña Cuéllar representa una creciente tendencia dentro del movimiento comunista colombiano a darle la razón a Fidel Castro cuando proclama que es una utopía el pensar en alcanzar el poder por la vía pacífica, ya que el sistema y una posible intervención militar de los Estados Unidos impedirían, en caso de tal triunfo pacífico, que los comunistas efectivamente tomen el poder.

La decisión de Montaña Cuéllar de luchar abiertamente contra las jerarquías regulares del Partido, aparentemente refleja esta tendencia.

No se ha dicho cuándo se producirá una respuesta oficial del Partido Comunista a las críticas de Montaña Cuéllar, pero se cree que esto suceda apenas regresen sus directivos, que actualmente están en Moscú asistiendo a la celebración del 50 aniversario de la revolución bolchevique.

BOGOTÁ, noviembre 2 (AFP).—El Partido Comunista colombiano condenó hoy claramente a los izquierdistas dentro y fuera del Partido que predicán la lucha armada, al declarar que no existe una situación revolucionaria en el país y que la lucha de masas está debilitándose.

"Voz Proletaria", órgano de los comunistas colombianos, refutó así indirectamente la tesis de uno de los más conocidos miembros del Partido, abogado Diego Montaña Cuéllar, quien preconizó la lucha armada en un documento de 19 páginas publicado el martes.

No existe actualmente situación revolucionaria en Colombia, dice concretamente "Voz Proletaria" para añadir a continuación que no existe ninguno de los factores que justificarían la revolución en este país.

A pesar de la crisis evidente, ésta no es lo bastante grave como para impedir al gobierno mantenerse en el poder, ni para impedir a las masas explotadas seguir viviendo, añade el órgano oficial del Comité Central del comunismo colombiano.

"Voz Proletaria" desmiente a continuación la tesis de que la lucha revolucionaria se incrementa en el país.

Al contrario, señala el periódico, se observa actualmente una falta de actividad de obreros y estudiantes, y un debilitamiento del movimiento huelguista.

El órgano comunista concluye su análisis recomendando a los comunistas la participa-



"La vía armada, la única y principal forma que deben adoptar los comunistas latino-americanos".

ción en las elecciones parlamentarias de 1968, acción a la que se había opuesto el abogado Montaña Cuéllar.

BOGOTÁ, noviembre 10 (AFP).—“Uno de los miembros del Comité Central del Partido Comunista Colombiano, Diego Montaña, fue acusado hoy por “La Voz Proletaria”, órgano del Partido (línea de Moscú), de ir contra el Partido al preconizar la lucha armada.

Aunque asegura que no existe ninguna división dramática dentro del Partido Comunista, el órgano del Comité Central acusó a Montaña de haberse colocado al margen del Partido y contra él.

Diego Montaña, antiguo militante, profesor universitario y abogado de muchos sindicatos entre los cuales el de petroleros, se había pronunciado contra la política del Partido Comunista Colombiano y había distribuido hace diez días un texto en el que preconizaba la lucha armada como único medio para las masas de apoderarse del poder.

Ya la semana pasada, “La Voz Proletaria” había replicado que el Partido Comunista no considera que existe en Colombia una situación revolucionaria. La crisis general, añadía el periódico, no es lo bastante aguda para que el pueblo no pueda seguir viviendo, y el

gobierno no es lo bastante débil como para ser derribado por la fuerza.

En su última edición, “La Voz Proletaria” desarrolla más su posición y acusa a Montaña de haber suministrado argumentos a los adversarios del Partido Comunista, a la policía y a la prensa de derecha haciendo público un debate de orden interior.

“La Voz Proletaria” puntualiza que el desacuerdo entre Montaña y el Comité Central data ya de algún tiempo y que a su regreso del extranjero Montaña había hecho conocer que su posición le impedía reanudar sus funciones de dirección.

El órgano del Comité Central comunista añade que Montaña había sido sustituido por su propia iniciativa de la dirección de la revista “Documentos Políticos”. Por último “Voz Proletaria” invitó a los militantes a mantenerse vigilantes ante esos conceptos totalmente ajenos a la orientación general del Partido.

El documento distribuido por Montaña ha sido interpretado en los círculos políticos como índice de la intención de fundar una organización de extrema izquierda, independiente tanto de Moscú como de Pekín, y más bien próxima al castrismo latinoamericano”.

¿De regreso al capitalismo?

DE allende el Océano nos han informado a los rusos sobre lo que nos espera en los próximos cincuenta años. Ahora gracias a Dios, podemos estar tranquilos: mi futura nieta no tendrá que cavilar en dónde hacerse un vestido a la moda: le ofrecerá sus servicios amablemente el modisto particular de la "camarada madame Bronski". Cuando mi nieta y su marido se vayan a la casa de campo, los cuidarán los emprendedores "camarada Nóvikov e hijos", una firma familiar de servicios. En el mismo centro de nuestra capital lucirá por la noche un anuncio de la compañía Shell ofreciendo su gasolina y sus servicios a los propietarios de automóviles.

¿Un delirio? Pues así, por lo menos, presenta la vida soviética en el medio siglo futuro la revista norteamericana **Business Week**, que en el cincuentenario de la Revolución de Octubre ha endosado a sus lectores la "bomba" propagandística de turno, con un tiraje de 317.566 ejemplares.

EL PUNTO DE CRISTALIZACION DE LO SENSACIONAL

"De creer las estimaciones de altas personalidades soviéticas —dice **Business Week**—, toda analogía entre la Rusia comunista y la Norteamérica capitalista es pura casualidad. Los caminos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos seguirán yendo paralelos, pero no convergerán. Y no obstante...

¡Original enfoque! En ese "no obstante" está el quid de las esperanzas secretas y palmarias de **Business Week**. ¿No convergerán los caminos? ¿Y si de pronto...? ¿No prometerá algo en este sentido la reforma económica? ¿No olerá a capitalismo en Moscú? ¿Y si de pronto...?

No se trata de una simple ingenuidad, sino de una campaña bien meditada, cuyo fin es inculcar al lector la idea de que se operan ciertas "transformaciones" en el socialismo. Es bastante elocuente a este respecto un reconocimiento del periódico burgués suizo **Neue Zürcher Zeitung**:

"Las medidas encaminadas al perfeccionamiento de la economía soviética han llegado a ser en el mundo capitalista el punto de cristalización de espera tensa y especulaciones. Los augures particularmente inclinados a lo sensacional quieren ver la aparición en el horizonte de la silueta de un sistema económico capitalista".

Los éxitos del socialismo en la emulación de los dos sistemas socioeconómicos mueven a la propaganda burguesa a continuas búsquedas de argumentos en defensa del capitalismo. De ahí precisamente la tesis de la llamada "convergencia", cuya esencia reside en el supuesto acercamiento de ambos sistemas. Los comunistas, según decía en un pasado reciente el mismo **Business Week**, se harán menos comunistas —y los capitalistas, menos capitalistas— a medida que ambos sistemas se acerquen más y más a cierto punto intermedio.

¿Y DE QUE SE PARTIO?

Se oye decir a veces: los Estados Unidos han adelantado a la URSS en esto y en lo otro. Mejor sería decir: los Estados Unidos tienen por ahora más de esto y de lo otro. Y no se trata sólo de la enmienda esencial "por ahora". Cuando oye uno el término deportivo "han adelantado", siente ganas de preguntar: ¿Y la partida, fue en condiciones de igualdad?

Cuando la URSS inició el primer plan quinquenal, los Estados Unidos de América fabricaban 17 veces más productos industriales que ella.

Volvamos a la revista norteamericana.

"Durante los cincuenta años transcurridos desde la revolución bolchevique, la Unión Soviética ha subido del quinto al segundo lugar entre las potencias industriales del mundo —reconoce— y su producto nacional global equivale hoy al de Francia, Alemania Occidental e Italia juntas y es aproximadamente la mitad del de los Estados Unidos. En cuanto a la producción per cápita, Rusia ocupa aproximadamente el quinto lugar. Cada habitante suyo produce, poco más o menos, dos quintas partes de la producción del norteamericano medio y dos tercios de la del europeo occidental.

"La rapidez con que Rusia ha realizado una industrialización amplia es, probablemente, la realización más imponente del sistema soviético".

La conclusión es bastante significativa, a pesar de que el potencial económico de la URSS ha sido aminorado bastante.

Pero, queriendo atenuar la impresión de lo dicho, la redacción añade que todo eso se ha pagado a un precio enorme. De ese precio se habla mucho, pero no se dice ni una palabra de que gracias a la potencia industrial y al valor del pueblo soviético fue salvada la humanidad de la peste fascista.

La última guerra segó veinte millones de vidas soviéticas. El crecimiento potencial de la población podría ser de otras tantas. Casi un decenio se dedicó a la guerra y al restablecimiento de la economía después de la conflagración. Diez años para recuperar el nivel de producción de anteguerra. Y para recobrar la riqueza acumulada por el país en los años de anteguerra, cuyas pérdidas llegaron al 30 por ciento, se necesitó un plazo más largo aún. Para los Estados Unidos, en cambio, en los años de la Guerra Mundial se crearon condiciones excepcionalmente favorables, que dieron un gran impulso al desarrollo de su potencial económico.

Y de todas maneras, al terminar la década del cincuenta, cuando se rebasó en la URSS el volumen de producción de anteguerra, los Estados Unidos tenían ya sólo una ventaja de cinco veces en cuanto a la producción industrial.

Durante cuatro decenios, a pesar de haber aumentado la producción industrial de los Estados Unidos en cuatro veces y media, la

URSS ha asegurado, gracias a su desarrollo más rápido, una reducción de la desproporción en diez veces en comparación con el año 1928.

Business Week tiene que hacer una confesión elocuente:

"Uno de los representantes de los países occidentales que ha estado en Rusia decía con asombro: "Hínque un dedo en cualquier lugar de Siberia, y por el orificio saldrá gas o petróleo . . . La Unión Soviética tiene más reservas de petróleo que cualquier otro país..."

"En cuanto a la extracción de petróleo, Rusia cede la palma sólo a los Estados Unidos... Pero la brecha se va reduciendo . . ."

Sí, en lo que respecta al petróleo, la URSS ha llegado ya a los dos tercios de la producción en los Estados Unidos. Y en la extracción de carbón y la producción de materiales de construcción los ha adelantado.

La revista tiene que consignar los gigantescos éxitos de la URSS en el desarrollo de las industrias electroenergética, metalúrgica y constructora de maquinaria.

Al llegar a la meta de los cien millones de toneladas en la fundición de acero, la URSS alcanzó cuatro quintas partes de la producción de los Estados Unidos. Y los peritos norteamericanos consideran muy factible que "en 1970 los rusos hayan adelantado, posiblemente, a los Estados Unidos en la producción de acero". La revista consigna que la URSS lleva ya varios años marchando al paso de los Estados Unidos en la producción de máquinas herramientas. Y se puede añadir que hace ya más de un año que se asegura también un volumen igual o mayor en la producción de material móvil ferroviario, tractores y algunas otras máquinas agrícolas.

NOVELA POLICIACO-ECONOMICA: LOS PRONOSTICOS "CIÉNTICOS"... DE LA CIA

Todo va relativamente bien mientras la revista norteamericana se limita a dar a conocer a sus lectores lo referente a la fabricación de uno u otro producto en la URSS. Pero tan pronto como pasa a las síntesis por ramos o de toda la economía nacional, la redacción emprende el camino de las falsificaciones.

De un plumazo **Business Week** reduce a la mitad o dos tercios el incremento de nuestra renta nacional a comienzos de los años 60. Con igual libertad obra la redacción cuando comunica que "durante 30 años (1928-58) la producción industrial soviética se septuplicó", mientras que "la construcción de maquinaria aumentó en 27 veces. . . ." De hecho, en 27 veces aumentó la producción de toda nuestra industria, y la de la construcción de maquinaria llegó a ser durante el mismo tiempo 131 veces mayor.

¿De dónde saca la información **Business Week**? En realidad, la revista no oculta una de las principales fuentes de "su información". Aquí y allá leemos: "A juicio de muchos observadores, inclusive la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos. . ." o "la CIA no prevé tampoco. . ."

Si la redacción de **Business Week** hubiera tenido a bien comprobar —aunque sólo fuera

lógicamente— el grado de verosimilitud de las cifras "generalizadas" que aduce, pudiera haber evitado, de seguro, resultar en una posición violenta ante los lectores informados. De la estadística de la propia cosecha de **Business Week** se infiere que en 1958 el volumen de la producción de la industria constructora de maquinaria de los Estados Unidos fue 12,5 veces mayor que el de la soviética, y el de toda la industria, 6,6 veces mayor. Pero, ¿fue así? Si los redactores norteamericanos tomaran las noticias no tanto de la CIA cuanto de las obras de científicos compatriotas suyos, se hubieran cerciorado con facilidad de que eso distaba mucho de ser así.

El Centro de Desarrollo Económico de la Universidad de Yale ha editado una obra substancial titulada **El producto nacional global de los países de la Europa Oriental en 1955, estimado en dólares**. F. L. Prior y J. F. Stoller, especialistas de autoridad en tales cuestiones, a base de una investigación profunda y después de realizar un escrupuloso estudio de otros trabajos norteamericanos y de otros países, establecieron que ya en 1955 el volumen de la producción industrial de los Estados Unidos fue mayor que el de la URSS sólo 2,2 veces. ¡En 1955! Y hay que tener en cuenta que desde entonces la desproporción se ha reducido más aún.

¿Para qué necesitó la revista esa falsificación? Tal vez para reforzar la siguiente opinión, citada por ella, del economista norteamericano Bergson: "si los Estados Unidos no realizan ningún disparate horrendo y la URSS no logra algo extraordinario, no se podrá pensar que la URSS supere económicamente a los Estados Unidos en un futuro previsible".

No vamos a contar ni con un "disparate horrendo" de los norteamericanos ni con un "milagro" en la URSS. Nos basaremos sólo en la rigurosa lógica de las cifras. Ya en el umbral del plan quinquenal en cumplimiento (1966-70), el volumen de la producción industrial de la URSS equivalía al de los Estados Unidos a mediados de la década del 50. Para 1970 la URSS alcanzará el volumen de los Estados Unidos en 1963. La diferencia en el tiempo (partiendo para la cuenta de los índices de la URSS) es, por consiguiente, sólo de siete años. No cabe duda, por supuesto, de que los Estados Unidos también avanzarán. Pero el incremento soviético, como vemos, es tal que, a diferencia de la competencia de Aquiles y la tortuga, la desproporción puede ser superada muy bien en un plazo relativamente corto.

SALTO CUALITATIVO

Todo lo que la URSS ha logrado hasta ahora (ni sus adversarios ideológicos pueden negarlo) se ha conseguido en un período de la emulación económica de los dos sistemas al que yo, convencionalmente, llamo "cuantitativo". Pero la desproporción entre los niveles del desarrollo económico de la URSS y los Estados Unidos se irá reduciendo de una manera más sensible aun a medida que se vayan intensificando las fuerzas productivas de la Unión Soviética, lo cual permitirá asegurar no sólo el subsiguiente avance cuantitativo, sino

también mejores índices estructurales y cualitativos.

Las posibilidades de la economía soviética, relacionadas con el perfeccionamiento del sistema de planificación y dirección de la economía nacional; el aumento de la importancia de los estímulos económicos por la mejor organización de la producción y el aprovechamiento racional de los recursos del trabajo, son algo que **Business Week**, por supuesto, conoce. Pero habla de ellas en el tono que le es inherente:

"Para asombro casi general, los economistas rusos empezaron a hablar de una reforma de tal género... que significaría la modificación del sistema vigente durante un tercio de siglo. En vez de centrar la atención en el volumen puramente físico de la producción de mercancías, los reformadores insistían a juzgar el trabajo de las empresas principalmente por su capacidad de rendir beneficios".

Dejando por ahora la falsa insinuación sobre ciertas modificaciones sociales (de ello hablaremos más adelante), observaremos que, por supuesto, a **Business Week** le convendría mucho más que la URSS siguiera centrando la atención "en el volumen puramente físico de la producción". Y es que en Occidente se dan perfecta cuenta de que la reforma económica permitirá a la Unión Soviética reforzar más aún y aumentar considerablemente su potencial económico. Y esa perspectiva, como es natural, no les gusta nada a los redactores norteamericanos. Pero en vista de que la reforma en la URSS ya ha empezado, sin tener en cuenta su voluntad, la revista hace una "cabriola": se desvive por demostrar que los rusos no son capaces de llevar a cabo lo proyectado:

"Mucho más importante es otra cosa: ¿habrá muchos dirigentes de empresas soviéticas que asuman la plena responsabilidad por las decisiones tomadas? ¿Y sabrán siquiera algo acerca de cómo ejercer más eficazmente los derechos dimanantes de su responsabilidad en condiciones que se parezcan, aunque sea muy poco, a la economía mercantil capitalista? Después de 50 años de comunismo han quedado muy pocos que sepan cómo se han de llevar los negocios de una empresa comercial.

"Un técnico norteamericano que pasó varios años en Rusia ha dicho: "Visité 15 empresas en la Unión Soviética y ni un solo director de las mismas, con los que hablé, se imaginaba siquiera lo que es la competencia, en nuestra noción de la palabra".

¡Qué astucia!; los administrativos soviéticos no están preparados para actuar en "condiciones que se parezcan, aunque sea muy poco, a la economía mercantil capitalista". Ahí la revista intenta matar a dos liebres de un tiro; en primer lugar, demostrar que en la URSS se crean ciertas "condiciones", entrañables para los redactores de **Business Week**, y en segundo, persuadir al lector de que, por cuanto los rusos no están adaptados para esas condiciones, no les saldrá nada con la reforma. Pero, ¡cualquier individuo que piense cuerdamente no estará claro que en la URSS no se dan ni darán tales "condiciones" ni habrá competencia, tal y como la entiende **Business Week**! ¡Quién no tendrá claro que

los fines de la reforma no tienen con eso nada de común!

Por lo que respecta a la capacidad de llevar a cabo la reforma, basta repasar la prensa soviética, en la que se analizan detalladamente los resultados obtenidos por millares de empresas que han pasado a las nuevas condiciones de la gestión económica. Tales resultados atestiguan tanto los éxitos como las inmensas posibilidades de incremento sucesivo de nuestra economía.

El camino trazado por la reforma para la reducción del gasto específico de trabajo humano y materializado permitirá a los soviéticos aumentar la eficacia de la acumulación. Y ahí precisamente se hallan las principales reservas de la URSS. ¿Cuáles son? La respuesta la vuelve a dar la confrontación directa con los Estados Unidos.

LAS RESERVAS DEL DESARROLLO

Según cálculos de economistas soviéticos, haciendo que cada rublo de la acumulación de la producción "trabaje" con la intensidad alcanzada en los Estados Unidos, se puede duplicar la eficacia de su rendimiento. Explicaré esta idea con el ejemplo siguiente: Si, pongamos por caso, el incremento de la renta nacional (calculado según la metodología comparativa) fue el año pasado de 22.000 millones de dólares en los Estados Unidos y de 18.000 millones de dólares en la URSS, de aumentar la intensidad del rendimiento de las inversiones hasta el nivel de los Estados Unidos, el incremento de la renta nacional de la URSS constituiría de unos 30.000 a 40.000 millones de dólares.

Sigamos. El rendimiento anual por igual volumen de potencial de producción es equivalente en la URSS y en los Estados Unidos.

Por lo que respecta al consumo de materiales y energía en la producción, la URSS va algo a la zaga en algunas ramas. Para producir un kilovatio-hora de energía eléctrica, basta, al nivel técnico actual, gastar por término medio unos 353 gramos de combustible convencional, lo que representa un 15 por ciento menos de lo que se gasta en la URSS. En las directivas del plan quinquenal se planteó la tarea, en particular, de reducir del 11 al 14 por ciento el consumo de combustible en la producción de energía eléctrica.

Los avances cualitativos en la emulación económica con los Estados Unidos son pre-determinados también por la envergadura y el nivel de las investigaciones científicas en la URSS, así como por la rapidez y la perfección de la aplicación de sus resultados en la producción y en la explotación. El desarrollo preferente de ramas claves tales como la construcción de maquinarias y la industria química es un ejemplo. Y lo prueba también el rápido desarrollo en la URSS de la producción de artículos que brindan posibilidades para el ascenso de la economía nacional a un nuevo grado técnico: láseres, elementos combustibles y semiconductores, dispositivos de vacío, plásticos, fibras sintéticas, nuevos productos químicos. La industria soviética viene empleando más y más en los últimos años las máquinas automáticas y las calculadoras electrónicas.

Los críticos de **Business Week** dicen que la URSS procura "comprar novísimas calculadoras electrónicas y procedimientos químicos para superar la desproporción entre los niveles técnicos". Pero silencian el impetuoso proceso y la amplia envergadura de las búsquedas científicas en el país, donde está concentrada la cuarta parte del contingente mundial de los hombres de ciencia. La ciencia soviética se ganó hace ya mucho el reconocimiento general. Por supuesto, la URSS utiliza también las novedades técnicas extranjeras en la medida que las precisa para el desarrollo de su producción, igual que Occidente compra licencias soviéticas para la fabricación de máquinas y el empleo de nuevas técnicas de producción.

¿ENTONCES?

El desarrollo de la economía soviética durante los cincuenta años, ha quitado toda esperanza a los propagandistas burgueses. Hasta sus propias confesiones y semiconfesiones a este respecto son elocuentes.

Las bases de la economía futura del país soviético se están formando. La reforma que se lleva a cabo representa un viraje hacia una movilidad y una eficacia de todo el sistema de las relaciones económicas mayores que las anteriores.

¿El futuro de la economía soviética? No puede ser consolador para **Business Week**. ¿En qué han de cifrar sus esperanzas la revista de los negociantes y sus amos? Únicamente en infundios y en el falseamiento de los fines de la reforma. Y los propagandistas burgueses se zambullen de cabeza:

"Algunos especialistas norteamericanos en cuestiones soviéticas pronostican que los rusos irán mucho más lejos en la aplicación de una política económica de estilo capitalista. Por ejemplo, Marshall Goldman, especialista de la Universidad de Harvard en cuestiones prácticas del mercado soviético, predice que los rusos, al fin y al cabo, permitirán el retor-

no a la pequeña empresa privada con el fin de llevar a la práctica las soluciones necesarias del progreso técnico.

"Goldman llama pequeños capitalistas a los artesanos, modistas y otros que trabajan por su cuenta en la esfera de los servicios. Tales empresarios tendrán un pequeño número de obreros; pero al estar interesados materialmente más que los dirigentes de las grandes empresas del Estado, podrán ofrecer nuevas ideas. Y esas ideas enriquecerán a toda la economía, exactamente igual que las tiendas de moda de Carbaby Street, en Londres, influyen sobre la economía de la Gran Bretaña.

"Goldman ve también la posibilidad de la atracción de capital extranjero a Rusia".

Y para tales infundios han buscado un subtítulo mordaz: "¡Ván sueña con el modo de vida de Occidente!". ¿Con qué lo engatusa el "kremolinólogo" Goldman? Con el "minicapitalismo", por lo menos.

¿No se pasa de mísero el cebo? ¿El capital extranjero? ¿El progreso técnico con ayuda de la tienducha de "madame Bronski"? ¿Y eso en un país donde, según la misma **Business Week**, "las ramas claves de la industria pesada —el acero, el petróleo, la energía eléctrica— han llegado a constituir una economía gigantesca y moderna"?... ¡Tengan un poco de sentido común, señores!

He aquí otra muestra:

"... La creciente presión de los consumidores hace que la economía de Rusia aplique los métodos capitalistas. Aunque las ideas políticas retardan el proceso, la economía rusa habrá de ir adquiriendo gradualmente el aspecto occidental... Palabras tales como "beneficio" y "réditos del capital" no son ya símbolos del odioso yugo capitalista. Ahora bien, los rusos están todavía muy lejos del retorno al capitalismo".

La revista ha mezclado la verdad e infundios, reconocimientos y patrañas, con el único fin de probar la transformación gradual del sistema socialista en capitalista. El cuadro ha resultado bastante abigarrado. Pero

Estadística y Sociología

"En el terreno de los fenómenos sociales no existe procedimiento más difundido y más inconsistente que tomarse de los pequeños hechos "aislados", jugando a los ejemplos. Escoger los ejemplos, en general, no cuesta gran cosa, pero resulta que, o no tienen ningún significado o lo tienen puramente negativo, puesto que el fondo reside en el concreto ambiente histórico de cada caso. Los hechos, tomados en su conjunto, en su **mutua correlación intrínseca**, no sólo son "obstinados" sino absolutamente demostrativos. En cambio, los pequeños hechos tomados aisladamente y sin relación intrínseca, fragmentaria y arbitrariamente, se transforman en un juguete o en algo peor."

"Hay que intentar establecer una base de hechos exactos e indiscutibles sobre la

cual apoyarse para comparar cualesquiera de esas "generales" y "ejemplares" argumentaciones, materia de desmedido abuso hoy en día en algunos países. Para que esa base sea verdadera, es necesario tratar no hechos aislados, sino el conjunto todo de los hechos que atañen al problema en discusión, sin una sola excepción, puesto que de otra manera inevitablemente nacerá la sospecha, muy legítima, de que los hechos fueron elegidos o adaptados arbitrariamente y que, en lugar de una correlación objetiva y una interdependencia de los fenómenos históricos o en su conjunto, nos sirven un mejunje "subjetivo" para justificar posiblemente un asunto sucio. Eso ocurre más a menudo de lo que se cree."

V. I. LENIN

de apartarse un poco y echar una mirada al conjunto, ni los mismos redactores de **Business Week** sacarán más que una conclusión sombría: el capitalismo brilla por su ausencia en la URSS...

"A los críticos extranjeros que, por el estilo de los chinos, aseveran que, al realizar la reforma, Rusia vuelve al capitalismo —dice **Business Week**—, Moscú les responde que todos los medios de producción pertenecen al Estado, y no a particulares."

La revista se limita, previsoramente, a esta consignación. No tiene nada que objetar: la cuestión de la propiedad, de para quién es el beneficio y a qué fines se dedica, es precisamente la divisoria principal entre los dos sistemas.

Aunque, por otra parte, si no se puede objetar, es posible la insinuación: los rusos aseveran que el sistema capitalista engendra sin falta el desempleo. Y, ¡lea usted!

"Hay también noticias acerca de aquello que no debiera existir en el comunismo: el paro obrero. En el 15º parque de camiones de Moscú, una de las primeras empresas que aplicó la reforma, los dirigentes procuraron restringir tanto los gastos y obtener beneficios que despidieron inmediatamente al 10 por ciento de los trabajadores. Y para volver a colocarlos se necesitó un mes".

La revista **Business Week**, que hace la advertencia de que no se la puede citar sin remitirse a ella, no se sabe por qué no se atiene ella misma a tan buena regla. ¿No será porque de hacer tal remisión al Nº 112 de 1966 de la **Literatúrnaia Gazeta**, donde se aducía tal hecho, el lector sin ideas preconcebidas hubiera podido conocer el artículo **El hombre y el trabajo**, de M. Sonin y R. Savránkaia? Y al leerlo, cerciorarse de que **Business Week**, por no decir algo más fuerte, lo pone todo patas arriba.

En el artículo de la **Literatúrnaia Gazeta** se dice lo siguiente con respecto a ese hecho:

"La variante socialista del problema de la ocupación quita toda esperanza a nuestros adversarios ideológicos: no reporta el paro forzoso. ¿Por qué? Pues porque la demanda de personal por la economía nacional, que se desarrolla con ímpetu, supera bastante el crecimiento natural de los recursos de mano de obra. Y así se planea: para 1970 el ejército de los obreros y empleados deberá haber aumentado en 15 ó 16 millones de personas, mientras que el crecimiento natural será de un tercio menos, según nuestros cálculos".

Pero qué les importa a los falsificadores los cálculos y los hechos. En la serie de los dibujos "proféticos" incluyeron uno en el que hombres con gorros de orejeras se agolpan delante de una puerta, encima de la cual se lee: "Bolsa del trabajo de la Siberia Occidental". La leyenda del dibujo dice: "Oficina de desempleados".

Con sus insinuaciones, **Business Week** procura desorientar al lector norteamericano. Aunque ¿sólo al norteamericano? Ni mucho menos; sus manifestaciones traslucen palmariamente el deseo de sugerir a los países del "tercer mundo" la idea de renunciar al camino del desarrollo no capitalista, por cuanto, según ella, hasta la URSS se ve obligada a la "convergencia".

"Debido a su proyección hacia lo mejor, la Unión Soviética tiene fuerza de atracción para los países menos desarrollados del mundo, y no sólo para los del bloque comunista", reconoce con abatimiento.

Esa es otra causa más de los infundios de **Business Week**: el franco intento de atenuar la fuerza de atracción del socialismo.

Y. KOTKOVSKI
(Agencia de Prensa Novosty).

El tránsito pacífico al capitalismo

Los ecos más recientes de Yugoslavia, donde se lleva a cabo el tránsito pacífico al capitalismo, nos hablan del incendio de depósitos de mercancías llevado a cabo por directores de empresa, a fin de cobrar las indemnizaciones en dinero efectivo provenientes de las compañías de seguro, según informa el vocero oficial del gobierno "Borba". Transcribimos un sugestivo cable, sin comentarios:

"BELGRADO, octubre 29 (ANSA).—Uno de los aspectos más evidentes y preocupantes de la actual fase de la reforma económica aprobada por el parlamento federal yugoslavo hace dos años, lo constituye los grandes remanentes de productos existentes todavía desde la época autárctica y de cualidad inferior que no pudieron ni pueden encontrar colocación en los mercados y que, por lo tanto, yacen en los depósitos.

Algunas empresas comenzaron, pero con poco éxito, una operación de crédito al consumo para favorecer la venta de estos pro-

ductos. Otras, para cobrar las importantes sumas inmovilizadas allí, no titubearon en recurrir a sistemas más decididos, procediendo a la pura y simple destrucción de los productos, incendiando los depósitos y haciéndose después indemnizar en dinero efectivo por las compañías de seguro, según afirma el diario "Borba", portavoz del gobierno.

"Borba" prosigue afirmando que en Yugoslavia el estado socialista, como custodio de la propiedad social, no encontró todavía un punto de unión con sus propios funcionarios, los cuales en su calidad de directores de empresa se vieron obligados —sirviéndose de las prerrogativas contempladas por la reforma— a incendiar las propiedades que se confiaron, para proveerse de dinero en efectivo. Por esto se puede deducir que el estado no está en condiciones de proteger lo que le pertenece y lo que ha contribuido al orden anárquico de la autoadministración."